

03

MÁS ALLÁ DE LAS EXPERIENCIAS Y SABERES. PRÁCTICAS PROFESIONALES ZONA SUR: UNA TRANSFORMACIÓN HACIA LO IMAGINADO

Eilyn Castro

Representante zonal prácticas profesionales CCAV Neiva zona sur

Docente universitaria. Profesional de Psicología. UNAD

Henry Steven Rebolledo Cortés

Docente e investigador. Líder de CIAPSC, UNAD

RESUMEN

Debido a una situación histórica repentina, acontecida a nivel mundial, la Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades, a través de su programa de Psicología, se ve en la necesidad de generar una solución para los estudiantes adscritos a los cursos que conforman las prácticas profesionales. Así se inicia una transformación dentro del componente práctico, generando procesos innovadores que impactan de forma trascendente y permiten una actualización no solo desde el programa sino desde el quehacer profesional donde las herramientas tecnológicas de la información y la comunicación desempeñan un papel importante resignificando y contribuyendo a ese concepto de metasistema bajo los criterios de actuación que permite conservar y fortalecer la impronta unadista. En este documento se presentan inicialmente las reflexiones vividas por Eilyn Castro en un proceso transformador; se expresa en primera persona, desde un lenguaje del sentipensar, esperando poder generar sensaciones y provocaciones y se va articulando entre los dos autores con elementos unadistas para brindar al lector las herramientas que su innovación tecnopedagógica y del e-aprendizaje posibilita.

Palabras clave: prácticas profesionales, transformación, innovación, tecnología, reflexión

INTRODUCCIÓN PARA UN SENTIPENSAR LA PRÁCTICA

“Amo a la gente sentipensante que no divorcia razón y emoción”.

Eduardo Galeano

La práctica pasa por el sentipensar, por la experiencia personal... Era una tarde de marzo, quizás una tarde cualquiera, de esas que nos abruma con quehaceres, de esas que nos deslumbran de agradecimiento; posiblemente, de aquellas que nos toman por sorpresa y nos cambian la vida de repente. Muchos veíamos noticias, percibíamos algo que parecía delicado y aunque estaba allí, moviéndose lento y palpitando cerca, no nos preocupaba porque parecía no afectarnos. Seguramente, en esos días ya habíamos empezado a construir una realidad solo para nosotros, donde estábamos tan acostumbrados a que alrededor se hablara solo de aquello malo que le ocurría a la humanidad que una cosa más o una menos no hacía mucho la diferencia.

La Real Academia Española define el adverbio de repente, como “súbitamente, sin preparación” (s.f.) y exactamente eso fue lo que nos sucedió. De forma súbita, y sin tenerlo premeditado, por primera vez nos enfrentábamos a una situación incomprensible que nos unía como humanidad y a su vez nos enfrentaba como seres humanos, como profesionales, a una reconcepción de todo aquello que creíamos ya establecido. Con seguridad, podemos afirmar que muchos de nosotros no teníamos clara la idea de lo que podía generar un episodio de pandemia; no obstante, nos enorgullecía tener la cobertura de una institución que sabíamos tenía toda la indumentaria tecnológica para garantizarnos que nuestras actividades laborales y académicas no cesarían, como se estaba pausando en ese momento todo en nuestro entorno. Primero fue el aviso internacional, después el nacional y seguido el local, que nos llevó a sumirnos en nuestras viviendas y a desarrollar nuestras actividades desde la comodidad de nuestro hogar.

Cuánto orgullo había en nuestro corazón, de forma disimulada pero rebosante; queríamos que todos supieran que a nosotros nos cambiaba la dinámica, pero no nos afectaba. Que durante muchos años nuestra amada universidad había construido toda una

estructura intersistémica que nos permitía estar conectados en cualquier lugar y en cualquier parte del mundo. Sabíamos que quizás éramos la única institución educativa del país que podía garantizar a sus estudiantes un acompañamiento docente sin precedentes; ahora más que nunca éramos modelos por seguir. No tuvimos que hacer ningún esfuerzo para buscar reconocimientos que llegaban a través de mensajes, llamadas y noticieros, entre muchos.

A modo de orientación para el lector, la estructura intersistémica unadista es un modelo estructural de organización que se basa en cuatro grandes sistemas estratégicos: Alta política universitaria, que está conformado por los consejos superior, académico y rectoría y está a cargo de la ejecución y desarrollo del plan institucional. El sistema misional, que son las unidades, vicerrectorías, que ejecutan las estrategias para cumplir las responsabilidades sustantivas universitarias. El sistema funcional, encargado del área administrativa del talento humano, la planeación, el control disciplinario, las finanzas y las relaciones con otras instituciones. Por último, sin ser menos importante, el sistema operacional, el deber ser formativo de la universidad, las escuelas o como llaman en otras universidades “las facultades”, que junto con los directores zonales dinamizan la formación universitaria en cada lugar del país donde la UNAD tiene incidencia.

En nuestro campus virtual, los estudiantes se apropiaban de la política institucional, recorrían con empoderamiento y reconocían aún más todo lo aprendido en su bagaje académico; se sentía en nuestros acompañamientos sincrónicos esa impronta unadista. Recuerdo con agrado una apreciación de una estudiante que un día me dijo emocionada: “(..) Profe, no sabe cuánto le agradezco a la universidad... Mis hijos han iniciado clases virtuales y le he explicado hasta a la profesora como hacerlo. Mis vecinos me llaman a que les explique cosas que yo aprendí en primer semestre... No me había dado cuenta de que la gente no sabía manejar Skype”. Estaba impregnada de emoción, tal como lo estábamos nosotros. Indudablemente, estas épocas de pandemia han sido unos de los momentos históricos donde nos hemos sentido ¡Más unadistas que nunca!

Sin embargo, es necesario mencionar, para poder comprender el alcance de la transformación, que no todos los componentes académicos contemplaban el desarrollo de competencias desde la virtualidad en su 100 %. Existía un eslabón que se formaba en la academia, que desde el componente práctico exigía a través de los cursos de prácticas profesionales un ejercicio in situ, el cual, a través de un aprendizaje compartido, permitía que los estudiantes ejecutaran sus prácticas desde la presencialidad a través de diferentes convenios interinstitucionales establecidos

por la universidad con entidades externas. Este es el caso del programa de Psicología, el cual en sus últimos eslabones de formación pregrado vincula a sus estudiantes a una experiencia significativa dentro de contextos reales. Podría imaginarse uno, ¿qué sucedía en ese momento con aquellos estudiantes que se encontraban en práctica profesional? ¿Cómo podrían desarrollar su práctica si el mundo había colapsado y todos los entornos daban cierre a actividades que imposibilitaran el distanciamiento social?

DOMINANDO UN NUEVO CONCEPTO DE PRÁCTICA PROFESIONAL

“La vida del hombre no puede “ser vivida” repitiendo los patrones de su especie; es él mismo —cada uno— quien debe vivir.”

Erich Fromm

Al pensar en la práctica se hacen vívidos los recuerdos de la innovación. Los estudiantes llamaban preocupados, informando uno a uno que sus sitios de práctica habían cerrado hasta nueva orden. Se cuestionaban, asumían con nostalgia que quizás debían congelar su proceso académico hasta que pudiesen volver a desempeñar sus tareas. Prácticas Profesionales del programa de Psicología se desarrolla desde el componente práctico en dos momentos: (1) Práctica Profesional Escenario 1 y (2) Práctica Profesional Escenario 2. La carga académica se proporciona 80 % práctica y 20 % teórica; esto último, relacionado estrechamente con la dedicación que debe tener cada estudiante para el alcance de las competitividades previstas desde la estructura académica del programa. Pero, ¿acaso hablar de prácticas profesionales no refería un sinónimo de presencialidad? ¿Se desconocía la labor de los profesionales que se desempeñaban bajo modalidades de teletrabajo? ¿No eran la telepsicología y otras prácticas profesionales no presenciales una forma adecuada y coherente en la que los estudiantes podían ejercer su práctica profesional?

La UNAD, vislumbró que era el momento de la transformación, de ofrecer alternativas de solución, no solo a este acontecimiento que nos ocupaba, sino acciones que per-

mitieran que aquellos estudiantes que se encontraban en lo recóndito del país sintieran que la universidad iba a ofrecerles las garantías para desarrollar una práctica con calidad. El 17 de marzo de 2020 se emitió la Circular Informativa 444-003 donde se exponían los lineamientos para el desarrollo del componente práctico del programa de Psicología en coherencia con el Estatuto General, donde se define que el metasisistema UNAD:

... se concibe su actuar como un sistema organizacional integrado que articula de manera coherente niveles sistémicos, unidades y dispositivos, como organización inteligente para el cumplimiento de los objetivos y gestión en los diversos ámbitos y contextos de actuación innovadora y autorregulada, con capacidad para aprender, desaprender y perfeccionarse de forma permanente. (UNAD, 2018)

Nuevamente la UNAD le cumplía a los estudiantes, le mostraba al país su contribución al mejoramiento de la educación y de los procesos académicos. Permitía un avance de décadas en tan solo días. Las dinámicas laborales que se pensaban en ese momento se desarrollaban solamente en los países del primer mundo, pero estaban aquí; habían llegado para sorprender, innovar y demostrar que las tecnologías de la información eran, son y serán las herramientas poderosas que tenemos para avanzar hacia un futuro promisorio que no contempla distancias y que nos posiciona en una condición de equidad. Se podría asegurar que ninguna universidad en el país podía ofrecer lo que ofrecía la UNAD porque no había alguna con la trayectoria y la experticia que hubiese forjado un sistema tan propio y tan autónomo que demostrara una vez más el avance tecnológico y organizativo que se recorría en cada aula, en cada componente académico.

A todos aquellos, que desarrollaban sus prácticas profesionales la universidad les trasladaba sus garantías de practicantes; hacía contextos que respondieran a un acompañamiento eficiente a través de herramientas tecnopedagógicas. La comunidad unadista, al ingresar a la universidad cuenta con herramientas de uso educativo que son administradas por el área de gestión e innovación tecnopedagógica, el sistema de web conferencia educativa, operada por Adobe Connect, que permite interactuar de manera sincrónica entre e-estudiantes y e-mediadores por *webconference*. La plataforma de Moodle contiene los cursos virtuales, que contiene a su vez entornos virtuales de aprendizaje, simuladores, *podcasts*, acceso a repositorios de UNAD, *software* antiplagio por la herramienta Turnitin y bases de datos especializadas, entre otros.

Del mismo modo, la UNAD cuenta con los “nodos virtuales”¹ una herramienta que permite acercar el bienestar a la comunidad academia a través de las tecnologías; se trata unos espacios hospedados en la página de la UNAD, que contienen cursos autodirigidos, podcasts y bloques de interacción sobre crecimiento personal, emprendimiento, cultura, arte, salud y un espacio para el egresado.

Es cierto que se necesitó reubicar a una gran parte de los estudiantes pues no todos aquellos que establecían convenios interinstitucionales con la universidad podían legitimar esas condiciones pues una de las situaciones que más generó discusión en estos cambios de dinámica pandémica fue la poca implementación tecnológica que mostraron la mayoría de las empresas colombianas. No obstante, se avecinaba el engranaje, esa transición que siempre existe del papel a la práctica; muchos interrogantes, pero el más importante: ¿Estaría el practicante unadista de Psicología preparado para llevar a cabo una práctica profesional en estas condiciones metodológicas?

TRANSFORMANDO LA EXPERIENCIA, ALCANZANDO LO IMAGINADO, SIENDO MÁS HUMANOS Y MÁS COMPROMETIDOS

Se utilizó la herramienta tecnológica Zoom para llevar a cabo la primera reunión con psicólogos en formación y docentes monitores con el fin de explicarles minuciosamente lo proyectado para el desarrollo de las prácticas profesionales luego del cambio abrupto que se había avecinado. Recuerdo con vanidad que podía observar sus rostros a través de la pantalla y tengo la imagen de algunos asintiendo con la cabeza y otros con una postura neutra que parecía consecuencia de un anonadamiento. En mi caso personal, iba preparada de respuestas; imaginé previamente que los temores que generan los cambios se mostrarían con esas reacciones de inquietud, pero debo admitir que me lleve una gran sorpresa; aquellos estudiantes que días atrás se veían

1. Puede ser consultado en <https://nodosvirtuales.unad.edu.co/>

cargados de preocupación entendían con claridad la transformación. Ese día volví a comprender el tamaño de la confianza que profesamos hacia nuestra querida universidad.

Cada uno avanzó a pasos agigantados; incluso llegué a pensar que se sentían más cómodos en las retroalimentaciones realizadas a sus docentes monitores; se denotaban entusiastas y propositivos. Fueron muchas las anécdotas, experiencias que con felicidad compartían cuando se les realizaba seguimiento a sus avances de práctica profesional. De manera simultánea, se observaba la aplicabilidad de los criterios de actuación promovidos por la universidad, desde ese sentido de megauniversidad, a través de su metasistema. Ello se veía reflejado en la organización sistemática, como cada sitio de prácticas cohesionaba de forma correlacionada (sistematicidad).

En definitiva, este será uno de los momentos más importantes dentro del recorrido del componente práctico del programa de Psicología. Podría pensarse que el modelo pedagógico y metodológico de la UNAD permite articular el uso estratégico de la e-psicología como un campo de la telesalud o e-salud con un enfoque de atención a distancia mediante las tecnologías y comunicaciones virtuales, enfoque con el propósito de posibilitar diagnósticos y acompañamientos efectivos de educación, tratamiento, consultas, investigación y otras actividades relacionadas con los cuidados de salud mental (Baena et al., 2008).

Esta articulación, aunque es un asunto por acuerdo, es una estrategia unadista que lleva ejerciéndose en cada actividad que realizamos como e- mediadores y e-psicólogos, entendiendo los procesos formativos y de atención pedagógica a los estudiantes, como también sus necesidades de orientaciones personales, psicológicas y emocionales a través de la herramienta de chat “Tu psicólogo en línea” del área de bienestar unadista y la vicerrectoría académica.

Muy posiblemente, un modelo así enriquecerá las dinámicas educativas como una experiencia exitosa que permita en medio de una crisis el desarrollo articulado de un aprendizaje práctico en contextos reales bajo necesidades personales y familiares. Finalmente, aunque no conocemos con exactitud el modo de tiempo y lugar que dará finalización a las consecuencias generadas por este evento pandémico, podemos afirmar que la UNAD, a través de esta metodología, podrá tener la solución que muchos sistemas educativos están esperando para no frenar el proceso de aprendizaje en escenarios reales de muchos estudiantes que requieren y demandan una alternativa de solución que les permita continuar generando competencias en su academia.

REFERENCIAS

Baena, A., Quesada, M. y Vogt, F. (2008). La e-psicología: posibilidades y limitaciones de las tecnologías de la información y de la comunicación en la terapia a distancia. *Revista de Psicoterapia*, 19(73), 119-140. https://www.researchgate.net/publication/319345258_LA_e-PSICOLOGIA_POSIBILIDADES_Y_LIMITACIONES_DE_LAS_TECNOLOGIAS_DE_LA_INFORMACION_Y_DE_LA_COMUNICACION_EN_LA_TERAPIA_A_DISTANCIA

Montero, R. y Abadía, C. (2018). Acompañamiento docente en educación superior a distancia, estrategias que favorecen la formación. *Memorias*, (1), 1023-1042 <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/memorias/article/view/2929>

Real Academia Española. (s.f.). Repente. *En Diccionario de la lengua española*. <https://www.rae.es/drae2001/repente>

UNAD. (2019). *Plan de Desarrollo 2019-2023*. Extraído de: <https://informacion.unad.edu.co/plan-de-desarrollo>

UNAD. (2018). *Estatuto General, Acuerdo 014 de 2018*. Extraído de: <https://sgeneral.unad.edu.co/secretaria-general/consejo-superior/acuerdos/2018/2143-acuerdo-014-del-23-de-julio-de-2018>